

## Reseñas

**José Alejandro Delgado: *Canciones y Poemas*. Mamut Producciones-Plataforma Cooperativa del Disco Independiente. 2008. *A pedal y bomba*. Centro Nacional del Disco. 2011. *Rueda Libre*. Centro Nacional del Disco. 2013.**

**Yolanda Delgado Rosales**



### **Con su corazón en la garganta Reflexiones desde el sentir**

La palabra cantada, la poesía cantada, la crónica cantada, forman parte de la vena híbrida que nos alimenta en vocablo sonoro, vibrante.

El juglar, el trovador, el cantautor, no es un músico... Es un poeta que con palabras compone su melodía, que con sus silencios y cadencias del alma, es capaz de darle sentido al aire que respira... Es el maestro que con las palabras revela y desentraña melodías, inflexiones sonoras y síncopas, que asientan lo que la canción popular venezolana nos dice: “el cantar tiene sentido, entendimiento y razón”.

El trovador es eso. Si se aleja de ese camino, se convierte en el divertimento, en el relax que debilita, y que no reconforta ni produce el encantamiento necesario, el encendido de la conciencia a favor de la vida, del planeta, del vecindario, del sentido comunitario y solidario de vivir en justicia, paz y libertad.

En ese sendero, la Venezuela de Alí Primera, de Otilio Galíndez, de Lilia Vera, de Gloria Martín, de Guaraguaos, de Ahora, de Goyito Yépez, del Gordo Páez; la Venezuela

latinoamericana y antillana; la de tantos y tantas, ha parido un mundo de poesía cantada que nos alcanza en abrazo pleno, múltiple, diverso, en el canto y en la música que ha sabido descifrar José Alejandro Delgado.

Lo conocí entre Radio Nacional de Venezuela y los jardines de la Universidad Central...Hablo literalmente, pero también en metáfora... En ese espacio físico y mágico, entre ambas experiencias cantoras y radiales sentí la inquietud de su mirada y la cascada de su guitarra preguntona y buscadora de respuestas. Me confesó el seguimiento al programa De México a la Patagonia (con todo y anotaciones)...Me contó de su cercanía al canto que comulgamos. Y en su presencia torrencial supe que se trataba de un joven cantautor de rigor y profundidad.

Palabra revelada en melodía y ritmo, José Alejandro se inserta en la Nueva Trova Caribeña con originalidad y destreza. Como buen juglar empuña su guitarra, y con ella es la orquesta de sentidos que todos los seguidores de la trova anhelamos. Además en su garganta late un corazón desbocado hacia la aurora humana y ecológica: en la Venezuela Caribeña y llanera, la central afrodescendiente, y la Venezuela originaria en sonoridad ancestral están.

José Alejandro ha caminado y ha bebido del canto que se vino desde la sangre, “mezclado todo mezclado” como lo expresa Nicolás Guillén, hasta nuestra Venezuela actual llena de experiencias. En él, el Caribe ibérico, originario y afrodescendiente, se vigoriza, se revela universal, y nos enlaza en poesía que sabe melodías y las crea, y juega con ellas sabiendo su lógica lúdica sin olvidar jamás su compromiso con la belleza, con el mensaje, y con su entorno.

Sus primeros trabajos *La Ventana* (2005) y *Canciones y Poemas* (2008), lo llevaron hasta aquí. Su diálogo con la piel y los sonidos, con los poetas como Ramón Palomares, y sonoridades como las del juglar y cellista Pedro Vázquez, cómplice indiscutible de sus travesías y hallazgos, lo llevaron hasta aquí. *A Pedal y Bomba* (2010) sintetiza la etapa de maduración hacia su venezolanidad múltiple... Logra revelarnos fusiones musicales, y temas urbanos con la cadencia del merengue venezolano, del calipso, de la malagueña, de la canción; el vals, el tambor afrovenezolano. Los temas nos cantan la cotidianidad, las introspecciones, la denuncias desde la cercanía de la convivencia ciudadana, y en “Aquí te esperamos”, nos enlaza con la juglaría continental en el afán de incluirnos a todos y todas, manifiesto ideológico de su cancionero.

En *Rueda Libre*, tal y como lo revela el Pedro, cellista y juglar, en la presentación de la producción del año 2012, se presenta el manejo

magistral y legítimo del manoseado “pop”, arrancándolo de la oferta y la demanda. Lo aprovecha haciéndolo herramienta constructora de memorias e identidades...y manifiesta en cada texto-clave-canción, una vez más, su respeto por los poetas, por los sentires, por las vivencias, por la reflexión, y va filosofando entre notas y palabras, tomando el camino de su pluma venezolana y caribeña en fusión desprejuiciada hasta llegar a lo inimitable.

Llano, tonada, Caribe, tambor central, visión etnográfica y amorosa presencia... Signo y latido, fuerza del canto popular como testimonio de las vivencias y cambios de los pueblos. Recordamos:

Yo sostengo que la canción, llámese testimonial, protesta, comprometida, es antes que nada canción...Es una canción que tiene que ascender al pueblo, y no descender al pueblo. Por lo tanto tiene que tener los valores intrínsecos del rigor artístico que ello requiere. Se da el caso de la canción contingente, de la canción ya panfletaria, que en un momento ayuda ... “Pero hay otra canción que queda en el alma del pueblo...y en eso la Violeta era la artista popular por excelencia, porque Violeta no hizo canciones movilizadoras en el sentido contingente, sino que Violeta, y yo creo que es el objetivo fundamental de la canción auténticamente popular, revolucionaria auténtica, es esa canción que moviliza los sentimientos del hombre. Cuando nosotros lleguemos, y cuando el continente, y los compositores latinoamericanos lleguemos a ese rigor artístico, a la profundidad misma del porqué de la canción, entonces yo creo que vamos a revolucionar totalmente la música... (Víctor Jara)

Ese es el canto de José Alejandro Delgado, un camino hacia este trabajo pendiente: es nuestro diverso continente al sur, es geografía de matices y cadencias, es canto juglar y trovador que propone gozar la palabra, pensarla, bailarla, asumirla con el compromiso de trabajarla para hacerla nuestra, herramienta para la vida nueva, consciente, maestra. Es la expresión más cercana a la trova que necesitamos y que revela que hay cimiento para alcanzar el ideario expresado por Víctor doliente, el Víctor de Amanda, el Víctor Jara.